

CUÁN
Grande
ES ÉL

TIMOTEO WOODFORD

Muchos han llegado a reconocer y apreciar el himno “Cuán grande es Él”, pero no conocen la historia de su origen. Transcurría el año 1885, y el joven predicador Carl Boberg iba de camino a su casa en Mönsterås, Suecia, junto a la costa del mar Báltico. De repente se soltó una tormenta eléctrica sobre el estrecho de Kalmar. Carl corrió rápido a buscar refugio de los relámpagos y sus fuertes truenos. Para su sorpresa, poco tiempo después la tormenta se calmó súbitamente, y él siguió a su casa asombrado. Al llegar, abrió las ventanas y la vista de la bahía le conmovió el alma. El cielo despejado, la melodía de los pajaritos, la frescura de la brisa, y el sonido de campanas a la distancia le inspiraron a sentarse y escribir el poema “*O Store Gud*” (Oh, Gran Dios).

Por medio de una larga serie de eventos, a ese poema se le asignó una tonada, y con el tiempo fue traducido a docenas de idiomas. En 1931, el misionero Stuart Hine escuchó el himno en alemán y decidió traducirlo al inglés. En el proceso también escribió unas estrofas más. Dos de estas son las estrofas 3 y 4 que tenemos actualmente en español. El himno no fue traducido al español hasta el año 1958, por Arturo W. Hotton, de Argentina. Él le dio el tí-

tulo tan conocido ahora “Cuán grande es Él”. En poco tiempo ya se cantaba en muchas congregaciones. El cantante famoso Elvis Presley lo grabó en inglés, y se volvió más conocido aún. Muchos lo consideran hoy como el himno más popular en español.

El contraste entre la furia de la tormenta y la profunda calma después nos hacen pensar en dos casos bíblicos: Jonás y Jesús. Jonás era un profeta que, por su desobediencia, se encontró en medio de una tormenta. Aprendemos que Dios a veces nos manda “tormentas” para despertarnos de nuestro pecado. Jesucristo, el Hijo obediente sobre la cruz, experimentó la tormenta del juicio divino debido a nuestro pecado (Isaías 53.6) para poder ofrecernos un refugio de la ira de Dios en contra del pecador. La tormenta para Jonás y sus compañeros no se calmó hasta que el culpable fue castigado, mientras que la tormenta para Cristo no se calmó hasta que el Inocente fue castigado. ¿Sabía usted que hay amparo disponible para todo pecador que se refugia en Aquel que soportó la tormenta a nuestro favor?

*Cuando recuerdo del amor divino
que desde el cielo al Salvador envió,
aquel Jesús, que por salvarnos vino
y en una cruz sufrió, por mí murió.*

Nuestro deseo es que que usted pronto pueda decir, no solamente “*Mi corazón entona la canción: ¡Cuán grande es Él!*”, sino también “mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1.47). Es bueno reconocer que Dios es grande, pero conocerlo personalmente como su Salvador y Refugio del juicio venidero es muchísimo mejor.



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com